© **N.I. Máynova**
Piatigorsk, Rusia
Universidad Lingüística Estatal de Piatigorsk
maynel@rambler.ru

Aspectos socio-culturales de paremias españolas con componente hagionímico[1]
(propuesta didáctica)

Es sabido que la conciencia nacional del pueblo español y su idiosincrasia se fueron formando a lo largo de la historia bajo un fuerte influjo de la religión cristiana. El cristianismo llegó a la Península Ibérica en el siglo I, pues, pese a las persecuciones a que fueron sometidos los primeros adeptos a la nueva fe, ésta se fue difundiendo y ya en el siglo III existían en el suelo hispano las primeras diócesis cristianas. En el Primer Concilio de Toledo, celebrado en el año 400, fue adoptada como única doctrina religiosa para todos la católica, y a partir del Tercer Concilio (el año 589) el catolicismo se convierte en la religión oficial del país. En la actualidad, aunque según la Constitución de 1978 España es un estado aconfesional – es decir, sin religión oficial –, la Iglesia Católica sigue ejerciendo una clara influencia tanto en el aspecto espiritual como social de la gente, esto es, en tradiciones, ritos y costumbres de la vida cotidiana.

El hombre antiguo era profundamente creyente y temeroso de Dios; la fe en las fuerzas superiores, en Dios y los santos, en su poder benéfico, quedó afianzada hondamente en su conciencia primitiva. Un vivo reflejo de esta conciencia lo encontramos en el fondo paremiológico de las lenguas, especialmente en aquellos refranes y proverbios que guardan relación con los sagrados nombres de Dios, la Virgen María, los Apóstoles, los predicadores, los padres de la Iglesia o frailes, santos y beatos.

En los primeros tiempos del cristianismo se practicaba ampliamente el culto a la Santísima Virgen María. Más tarde, a medida que iba cesando la persecución contra cristianos, se fue imponiendo el culto a los mártires que sufrieron tormentos, dieron su vida por la nueva fe y fueron luego canonizados por la Iglesia. El culto a los santos, fundado en la creencia de que éstos actúan como intermediarios de los hombres ante Dios, fue arraigando en la Europa del siglo IV y cobró pleno auge en la alta y baja Edad Media. Se iba propagando por todas partes la práctica de venerar a los santos, que, en opinión de la gente, tenían el poder de proteger contra males, epidemias, calamidades, plagas, inclemencias del tiempo y demás infortunios. Los santos estaban dotados de facultades milagrosas como curar enfermos, conseguir buen tiempo y buena cosecha, lluvias, fertilidad del ganado, etc. De ahí viene también la tradición de conferir a los santos el patronazgo de provincias, ciudades, pueblos, órdenes y cofradías religiosas, profesiones y oficios, el trabajo y la vida familiar, etc.

"El culto a los santos, su veneración pone de manifiesto la profunda esencia del concepto católico, porque precisamente son los santos los que intervienen como intermediarios entre el mundo terrenal y el celestial", puntualiza la investigadora rusa L.E. Yakóvleva [2; *trad. por M.N.*].

Las fechas o fiestas conmemorativas de los santos se fijaban en el calendario cristiano haciéndolas coincidir, habitualmente, con los días de su fallecimiento o canonización. Así pues, a la muerte de los santos se iban ligando fiestas eclesiásticas; se erigían templos, se oficiaban misas y liturgias solemnes, se llevaban a cabo procesiones y solemnes ceremonias, festejos populares en su honor. Al mismo tiempo, existía en forma de creencias y augurios orales un calendario popular que se puede remontar a épocas precristianas y en el que se indicaban las consecutivas faenas de campo: el tiempo para arar, sembrar, segar, recoger la cosecha, llevar el rebaño al primer pasto, etc. El pueblo asociaba los signos climáticos y agrícolas a nombres de santos, mártires o personalidades eclesiásticas. Por otro lado, para erradicar el paganismo, la Iglesia unía las tradiciones populares con ciertos días del calendario cristiano, como festividades religiosas, fechas conmemorativas de santos. Generalmente, para establecer una fecha se empleaba más el santoral que el día del mes. De ese modo, el santoral se fue convirtiendo en una especie de calendario popular. A propósito del calendario ortodoxo – idea igualmente válida para el católico – dice la profesora de la Universidad de Tiumén (Rusia), T.N. Ratzen: "Poco a poco el santoral vino a suceder al calendario popular, ya que los nombres de santos y la lista de festividades religiosas ofrecían una base más idónea para recordar las fechas, sirviendo de cómodo cañamazo en el que el genio de la gente bordaba alambicados dibujos de sabiduría popular, llenando aquél de sus propias observaciones y dichos proverbiales, que no de presagios divinos"[1; *trad. por M.N.*]. Utilizando los nombres de santos en lugar de los de la fecha y del mes, o sea, como cronónimos, el supersticioso pueblo hacía a los santos copartícipes y protectores de sus labores y patronos de ciertos fenómenos atmosféricos.

Toda la vida del pueblo español ha estado ordenada tradicionalmente de acuerdo con el calendario católico, en el que los días de la semana – y a veces los meses – aparecían vinculados a la conmemoración de tal o cual santo. En el calendario católico puede haber varias decenas de conmemoraciones de santos a lo largo de cada mes: *Cada día tiene su refrán y su afán* o *A cada santo le llega su día*, rezan los proverbios españoles, insinuando esa multitud de santos. Según cálculos aún incompletos, el número de hagiónimos que se encuentran en paremias españolas excede los 60, rondando la cantidad de las mismas en unas 400. Acumulando la sabiduría multisecular a través del santoral y el calendario popular, estas paremias sintetizan los conocimientos sobre la naturaleza y la experiencia de la vida, así como sobre los aspectos culturales y económicos del pueblo español.

Desde el punto de vista de la enseñanza de lenguas

[1] Agradezco enormemente al Miembro Correspondiente de la RAE, Doctor en Filología Hispánica de la Universidad de La Coruña J. A. Porto Dapena su atenta lectura y revisión de este artículo.

extranjeras, este vastísimo acervo cultural es inapreciable para ir formando y fomentando la competencia sociocultural en los alumnos y, con su base, contribuir a la comunicación intercultural. Muchos profesores de español como lengua extranjera han destacado este rol de las paremias [5; 6; 9]. "El refrán, como estrategia pedagógica, potencia las competencias comunicativas y, por ende, la capacidad lingüística, social, cultural y pragmática del estudiante del español como lengua extranjera. Esta estrategia promueve la participación de los estudiantes en la decodificación del contexto sociocultural en el cual están inmersos", resumen los docentes de la Escuela de Idiomas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia [9].

A los estudiantes rusos de lengua y cultura españolas les deja asombrados la multitud de catedrales, iglesias, parroquias e instituciones laicas en los países hispanohablantes que llevan nombres de santos, que cada pueblo tenga su santo patrón, que haya misas, procesiones fiestas patronales en su día y se efectúen ritos en su honor. De una manera u otra, los alumnos rusos sienten necesidad de recibir conocimientos sobre hagiografía española, pues los hagiónimos no sólo portan información sobre la historia de la religión, sino también sobre la cultura de un pueblo y de un país concreto. No se trata del estudio de la tradición hagiográfica en sí, sino de tomar a ésta como herramienta para desentrañar los contenidos que llevan los expresivos dichos populares, siempre llenos de sabiduría y cargados de gracia y buen sentido. La investigación de esta clase de paremias les proporcionará sin duda a los estudiantes una clara noción acerca de la visión colectiva del mundo a través del idioma tal como la dejó conceptualizada el pueblo, les ayudará además a comprender cómo se ha entremezclado lo sagrado con lo profano, cómo se han desacralizado y vulgarizado los nombres de los santos o cómo, a veces, el hagiónimo se ha convertido en un cronónimo. Entre otras tareas, todo ello facilitará la lectura de textos en español y propiciará un aprendizaje más motivado de esta lengua extranjera.

Por regla general, la comprensión de paremias lleva aparejado, necesariamente, un conocimiento profundo de la cultura, los acontecimientos y la vida pública no sólo de una comunidad lingüística, sino también de la realidad local y esto sin contar con que las realidades de España (e Hispanoamérica) son muy variadas en este sentido. En el presente artículo vamos a considerar, desde el enfoque socio-cultural, aquellas paremias españolas que contienen el nombre de algún santo (hagiónimo), paremias que pueden agruparse, atendiendo a su objeto de referencia, en las siguientes:

a) refranes que se refieren al curso del año, la duración del día o de la noche y al paso de las estaciones;

b) refranes que aluden a actividades agrícolas en su relación con el calendario;

c) refranes que hacen referencia al tiempo meteorológico de las diferentes estaciones del año;

d) refranes que prestan atención a cualidades, conductas, actitudes y situaciones sociales, sicológicas o morales.

Un nutrido grupo de refranes de todos esos tipos lo constituyen aquellos que expresan sentencias, consejos prácticos, preceptos, enseñanzas, sugerencias para los hombres del campo en relación con las festividades de los santos. Se les denomina "metereológicos" o "agrícolas" y sirven para indicar:

- cuándo arar la tierra: *Ara por San Juan, si quieres coger pan;*

- cuándo sembrar y recoger cereales: *Por Todos los Santos (día 1 de noviembre) a más tardar el trigo has de sembrar; Desde San Bernabé (día 11 de junio), al centeno se le corta el pie; Por San Simón (día 28 de octubre) siembra varón; Por San Mateo (día 21 de setiembre) siembra el tonto y el cuerdo;*

- cuándo sembrar y recoger frutas y legumbres: *Por Santiago (día 25 de julio), el buen nabo ha de estar sembrado; El buen nabo, por Santiago tiene cabo; Si quieres sandías por Santiago, siémbralas por San Marcos (día 24 de abril); Por San Blas (día 3 de febrero) tus ajos sembrarás;*

- cuándo están maduras las frutas: *Por San Miguel (día 29 de setiembre) los higos son miel; Por San Lucas (día 18 de octubre), el azafrán a pellucas; Verdes o maduras, por San Juan (día 24 de junio) brevas seguras; Por San Miguel, primero la nuez, la castaña después; Por San Lucas bien saben las uvas; Por Santa Magdalena (día 22 de julio) la avellana está llena*; *De San Germán (día 2 de agosto) a San Gabriel (día 27 de setiembre) el melón sabe a miel, pero de San Sixto (día 7 de agosto) a Santa Sofía (día 18 de setiembre) lo mejor es la sandía;*

- cuándo el vino llega a la plenitud de su madurez: *Día de San Martino (día 11 de noviembre) todo mosto es buen vino; Por San Andrés (día 30 de noviembre), el mosto vino es; Por San Andrés el vino nuevo, añejo es; Hasta San Juan todo vino es rabadán;*

- cuándo segar: *Por el día de San Bernabé, la siega de prados está bien;*

- cuándo recoger la miel: *El que quiera coger miel, que cate por San Miguel;*

- cuándo matar el ganado: *Por San Martín deja el puerco de gruñir; Por Santa Catalina (día 25 de noviembre) mata la cochina, Por San Andrés mata tu res/ grande, chica o como es/; y si no tienes que matar, mata a tu mujer* (se añade jocosamente); *Revuélcate, guarro, que San Martín está cercano;*

- qué tiempo suele hacer en un día concreto: *Por San Vicente (día 22 de enero), ya el sol baña los torrentes;*

- qué se come en el día tal o cual: *San Antón (día 17 de enero), da cueros al lechón, que éstos ya comidos son.*

Con la ayuda de hagiónimos, usados metonímicamente, se estructura el calendario cronológico. Por supuesto, hoy en día el refranero metereológico no se utiliza como indicador irrefutable del tiempo debido a la gran diversidad de regiones del territorio peninsular con climas muy distintos. Por otro lado, es obvio que hoy existen métodos científicos mucho más fiables para hacer pronósticos. Sin embargo, el refranero tradicional tiene un alto valor socio-cultural para ver cómo el pueblo organizaba su vida y en qué forma expresaba su experiencia.

Así, abre el calendario San Amaro (14 de enero): *De los santos de enero San Amaro es el primero.* Aunque su prioridad se la discute también a San Antón (17 de enero): *San Antón gorrinero, de los santos el primero.* O San Sebastián (20 de enero): *De todos los santos de enero San Sebastián es el primero; detente, varón, que el primero es San Antón.* E incluso San Vicente (22 de enero): *De todos los santos de enero San Sebastián es el primero; detente, varón, que el primero es San Antón;*

detente, detente, que primero es San Vicente. El sentido de estos refranes queda suficientemente claro: cada uno pone de relieve y se basa en una de las muchas fiestas que hay en este primer mes del año, las cuales no corresponden necesariamente a días de guardar. Otra variante del refrán, *De los Santos frioleros, San Sebastián el primero; detente varón, que el primero es San Antón,* pone de manifiesto que las heladas de San Antón son las más rigurosas: *Por San Antón, cada uno en su rincón. San Antón, viejo y tristón, mete a los viejos en un rincón.*

Los adjetivos con que se caracterizan los días y que sirven para rimar, como en nuestros ejemplos *friolero / gorrinero* – éste alusivo a la matanza del gorrino o cerdo por esas fechas—, se utilizan raramente. Otras veces se añade esta coletilla: *Detente, bruto, que primero es San Canuto* (19 de enero). A propósito de San Canuto cabe señalar que es un santo casi desconocido en España: fue rey de Dinamarca, pero su nombre fue adoptado, por una evidente homonimia ("canuto" viene a significar también cigarrillo), como patrón jocoso – se juega con el doble sentido de "canuto", como santo y como rollo para fumar – de diversas pandas o "tribus" de consumidores de cannabis. En la Universidad Autónoma de Madrid, por ejemplo, se ha impuesto como tradición estudiantil el consumo de cannabis y de alcohol en los "botellones" que cada 19 de enero se vienen celebrando en los terrenos del campus. Las autoridades se oponen radicalmente a tal celebración de "san canuto" e intentan reprimirla por todos los medios.

Retomando el problema de interpretación de los refranes "hagionímicos" subrayemos que, aún cuando el nombre del santo y su historia sean conocidos, la aprehensión del significado de paremias queda a veces obstaculizada por llevar unidades léxicas culturalmente marcadas. Es el caso, por ejemplo, de otras variantes de refranes que existen sobre el mes de enero, muy parecidas a las arriba mencionadas: *En la corvilla de enero, San Antón es el primero; Corvilla de enero, San Sebastián primero; Corvilla de enero, San Sebastián primero; calla, detente varón, que primero es San Antón*. 'Corvilla' es, según los diccionarios actuales, una hoz pequeña empleada para hacer cestos, pero en estos refranes no se trata de ninguna hoz; tampoco, desde luego, se alude aquí a la inclinación del cuerpo que el miércoles de ceniza – llamado por eso también "miércoles corvillo" – hacen los fieles al recibir la ceniza como invitación a la penitencia; *corvilla* es un diminutivo de *corva*, que es la doblez de la pierna y, por tanto, la parte central de ésta. La "corvilla de Enero", por tanto, alude a la parte central o mitad del mes, esto es, a los días 15 ó 16. En definitiva, es evidente que la comprensión de las paremias depende, en última instancia, del nivel de conocimientos que el alumno tenga sobre la cultura implícita en la lengua, cuya enseñanza en el aula corre a cargo del profesor.

Para cerrar el grupo de paremias cronológicas, nos quedan las de San Silvestre, el Papa de Roma, que fue quien bautizó al emperador romano Constantino; el pontífice falleció justamente un 31 de diciembre, de ahí estos refranes: *San Silvestre (31 de diciembre), despídete de éste; San Silvestre y Santa Coloma, cuando el mes de enero asoma; Quien viaja en San Silvestre, en un año va y en otro vuelve.* En algunos países de Europa se conservó la tradición de denominar el último día del año *Silvestre,* por lo que la pregunta que se puede oír en vísperas del Año Nuevo, *"¿A dónde irás en San Silvestre?"*, viene a significar "¿Dónde vas a celebrar el Año Nuevo?", al coincidir con el último día del año. La fiesta en España culmina con las doce uvas que se toman a la entrada del año nuevo, al sonar las doce de la noche.

Entre estos dos extremos del calendario se encuentran numerosísimas paremias ordenadas por días y meses, que pueden conocerse en muchísimas web [3; 7; 8]. No entra dentro de nuestro propósito comentarlas aquí todas, ni, por otro lado, ello sería posible debido al hecho de que en los diccionarios – y lo mismo en Internet – son muy pocas las que aparecen recogidas con claras y precisas explicaciones de su significado así como de sus connotaciones estilísticas. No hace falta subrayar que estas deficiencias lexicográficas dificultan mucho las investigaciones científicas y, claro está, la enseñanza del idioma.

Los refranes meteorológicos y agrícolas son, por supuesto, más fáciles de entender, aunque sin duda se planteará alguna que otra dificultad si no se conoce la realidad nacional. En estos casos se recomienda recurrir al análisis socio-cultural y buscar la información enciclopédica correspondiente. Semánticamente, estas paremias informan básicamente sobre beneficios o daños que pueden tener las lluvias u otros fenómenos metereológicos – favorables y desfavorables –, que suelen producirse en determinados días o estaciones del año, sobre el solsticio o equinoccio de invierno y verano, etc. Ejemplos no faltan:

El agua por San Juan (día 24 de junio) quita aceite, vino y pan; El agua por San Marcelino (2 de junio), buena para el pan, mejor para el vino; La lluvia por San Lorenzo (día 10 de agosto) siempre llega a tiempo; Por San Raimundo (día 15 de marzo), viene la golondrina del otro mundo; Por Santa Catalina (día 25 de noviembre) la nieve se avecina; Siempre por San Bartolomé (22 de agosto), lluvias ha de haber; Por Todos los Santos (día 1 de noviembre), campos verdes y montes blancos; Otoñada segura, San Francisco (día 4 de octubre) la procura; Sanjuanada venida, primavera ida; Por San Antolín (día 2 de septiembre) el verano toca a su fin; Por San Antón (día 17 de enero) media hora más de sol; En llegando San Andrés todo el día de noche es; En Santa María (día 29 de junio), una hora crece el día; en San Blas (día 3 de febrero) un paso nada más; en San Antón (día 17 de enero) un paso de ratón; Por Santa Lucía(día 13 de diciembre) acorta la noche y alarga el día; Por San Matías (día 14 de mayo) se igualan las noches y los días; Si hiela por Santa Quitería, mal año espera; Si llueve por Santa Ana, llueve un mes y una semana, etc.

Resulta, por el contrario, bastante complicada la comprensión de otro grupo de paremias que aluden a acontecimientos hagiográficos o situaciones de la vida de los santos desconocidas para los no nativos. Veamos estos dos refranes: *Más vale pillar un lobo en un rebaño que la clara conversión de San Pablo; ¿Qué culpa tiene San Pedro de que San Pablo esté pelón?* (ésta utilizada en México). El sentido del primer refrán quedará claro si se conoce la vida de San Pablo, quien de judío ortodoxo se convirtió al cristianismo, después de recuperar prodigiosamente, por obra de Jesús, la vista perdida y pasar a predicar con fervor el Evangelio entre los gentiles. El significado de esta paremia consiste en expresar que, en una situación difícil, no debemos confiar en que se produzca un milagro (lo mismo se expresa en esta otra: *Fíate de la Virgen y no corras*); el dicho nos enseña que no resulta nada fácil pillar un lobo en el rebaño así como es harto

difícil – si no imposible – experimentar una prodigiosa conversión como la de San Pablo.

La segunda paremia alude al hecho de que los dos santos, al mencionarlos, siempre van juntos, porque juntos predicaron algún tiempo y además sufrieron el martirio el mismo día; pero no por ello uno ha de ser causa de las características del otro, o sea, de que San Pedro esté calvo y San Pablo sea melenudo, que es como se les representa en la iconografía, pues una cosa no impide la otra. Y lo mismo habrá que decir de cosas parecidas, que tampoco tienen nada que ver unas con otras.

A veces nos encontramos con un refrán al que, aparentemente, se le ha añadido una coletilla, para prolongar así el refrán inicial; pero en realidad esto no es así, ya que, como ocurre en el ejemplo siguiente, procede de una copla popular: *Por decir ¡Viva San Roque! me metieron prisionero; ahora que estoy en prisiones ¡Viva San Roque y el perro!*, que se dice del obstinado al que ningún castigo llega a doblegar. Son curiosos los antecedentes históricos que esclarecen su significación: se cuenta que, cuando San Roque se retiró a curarse de la peste, le visitaba diariamente un perro que le traía pan y le lamía las heridas, y fue su compañero hasta la muerte. Por todo ello San Roque se considera abogado contra las epidemias y, además, patrón de los perros. Con el voto *¡Viva San Roque!*, que puede expresarse en su festividad, se pretende agradecer al santo que haya salvado a la población de la peste.

No se puede pasar por alto la abundancia y variedad de refranes referentes a la matanza del cerdo en ciertas festividades de los santos, así como en Navidad, Inmaculada Concepción y Todos los Santos: *Por San Lucas* (18 de octubre)*, mata tus puercos, tapa tus cubas y para tus yuntas; San Simón y San Judas* (28 de octubre)*, mata tus puercos y tapa tus cubas; El que mata por los Santos* (1 de noviembre)*, en el verano come cantos; A cada cerdo le llega su San Martín* (11 de noviembre)*; Por San Andrés* (30 de noviembre)*, mata tu res, flaca o gorda o como es; A cada lechón le llega su San Antón; Por Santa Catalina* (4 de diciembre)*, mata tu cochina; Por la Concepción* (día 8 de diciembre) *mata tu cebón; Por Navidad, flaco o gordo todo va; Por Santo Tomé* (29 de diciembre)*, quien no tuviera puercos que mate a su mujer.* ¿Por qué tanta abundancia de dichos para referirse a un mismo hecho? Ello no es debido, probablemente, a la diversidad de zonas rurales y climas, sino más bien a que los productos del cerdo, aparte de la carne, – tocino, jamón, chorizo, etc. – constituían la alimentación principal para las familias. Además, la cría de cerdos no resultaba tan costosa como la de otro ganado. Así que, después de cebarlo todo el año, llega la época de la matanza cuando suele hacer frío y se puede, por tanto, salar y conservar hasta después de Pascua.

El santo más repetido en esta serie de refranes es, sin duda, San Martín, patrón de los soldados y tejedores; su festividad coincide casualmente con la matanza del puerco en España: *Por San Martino mata la vieja el cochino; Por San Martín deja el cerdo de gruñir; Tu cochino, para San Martino; Por San Martín, mata tu gorrín y destapa tu vinín; Por San Martino, prueba tu vino y mata tu cochino; Por San Martín, se mata el gorrín; por San Andrés, a dos y a tres*. Así como le llega inevitablemente el día al cerdo, también le llega a uno el tiempo de pagar sus pecados, dice metafóricamente el refrán más usado: *A cada cerdo le llega su San Martín.*

Pese a la existencia de algunos – muy pocos – refranes con connotaciones positivas (*Pasado el tranco, olvidado el santo, Sólo se acuerdan de Santa Bárbara, cuando truena*), la mayoría de ellos se crearon para burlarse o ironizar, dejando así desacralizados los hagiónimos. Considérense, entre otros, *La vecina del frente es una Santa Cristiana: se va a misa por la noche, y regresa por la mañana; Voy a hacer como San Blas, que comió y ya se va; Eres como San Nicolás, me lo quitas después que me lo das; Se alzó con el santo y la limosna; El estiércol no es santo, pero donde cae hace milagros.* En general, como se puede apreciar, en ciertas situaciones el pueblo trata a los santos no con demasiada reverencia, y hasta con desconfianza e ironía: *Fíate del santo y no le prendas la vela, Al santo que no me agrada, ni padrenuestro ni nada, Según el santo es la veladora, Vida de campo, o para tonto, o para Santo, Una barrica de vino puede realizar más milagros que una iglesia llena de santos.*

Hay, para finalizar, paremias basadas en consonancias rimadas casuales y similitud paronomásica, cuyo efecto jocoso y chistoso demuestra generosamente el gran sentido del humor del pueblo llano: *Ir en el coche de San Fernando: unos raticos a pie y otros andando; Santa Rita, Santa Rita, lo que se da no se quita; Santo Tomás: una y no más/Santo Tomás, que no venga ninguno más, Si sale con barbas, San Antón; y si no, La Purísima Concepción.*

La creatividad verbal del pueblo y su sentido del humor se revelan asimismo en cómo se inventan nombres de santos falsos, no existentes y cómo se hacen juegos de palabras con ellos, por ejemplo, *La patrona de los montallantas es Santa Válvula; la de las secretarias es Santa Tecla.* No existió la tal Santa Válvula, pero sí Santa Tecla, que es patrona de la ciudad de Tarragona en Cataluña, pero nada tiene que ver con el oficio de las secretarias. En el primer caso, se alude a la válvula como pieza muy importante del neumático que impide la salida del aire y el nombre común ”válvula” se traspone por antonomasia a propio; en el segundo, por analogía, se ponen en juego el sustantivo común “tecla” – el teclado es la herramienta de las secretarias – y su homónimo, el nombre propio Tecla. He aquí otro ejemplo que no necesita comentarios: *Ser pobre y rico en un día, milagro es de Santa Lotería*.

De este modo llegamos a la idea de que la lengua no es sólo un vehículo para transmitir mensajes, sino también códigos culturales. Para lograr una verdadera competencia comunicativa intercultural es necesario conocer las realidades culturales típicas del país cuya lengua se estudia, sus valores éticos y estéticos. El fondo paremiológico sirve, en este sentido, de puente para llegar a una mentalidad intercultural. El estudio de los aspectos culturales en las clases de lengua, de hecho, puede contribuir a desarrollar habilidades cognitivas y creativas de los estudiantes, lo que a su vez favorecerá su formación como profesionales.

Works Cited

1. Рацен, Т.Н. “Связь языческого и христианского именников с мифологией и реальной бытовой паремией восточных славян.” <http://frgf.utmn.ru/last/No15/text04.htm>.

2. Яковлева, Л.Е. “Бытие национальной традиции в философии (на материале испанской философии)”. Вестник Московского университета. Серия 7. Философия. № 4, 2002: 25-50.
3. El refranero y el Santoral. El refranero y los meses del año. Refranero castellano. <http://www.refranerocastellano.com>.
4. Junceda, L. Diccionario de refranes. Madrid: BBV/Espasa Calpe, 1994: 554.
5. Martínez, M.A. del Campo. “Los refranes en la enseñanza del español como lengua extranjera.” Revista de estudios de adquisición de la lengua española. Universidad de La Rioja, № 12, 2001: 9-30.
6. Penate Rivero, J. El refrán en la enseñanza del español lengua extranjera: “Dime tus refranes y te diré quién eres.” <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ le/asele /pdf.>.
7. Recopilación de refranes y dichos populares. <http://refranero.webcindario.com>.
8. Santos. Refranes de mi abuela. <http://refranes.dechile.net>.
9. Ussa Alvarez, M. del Carmen, Waked Hernández, M., Velandia Meléndez, D.E. “La sabiduría popular para el desarrollo de la competencia comunicativa del español, lengua extranjera.” <http://www.ascun.org.co>.